

James W. Heisig
Marc Bernabé
Verònica Calafell

Kana

para recordar **Hiragana**

Antes de llegar a los ideogramas procedentes en su día de China (kanji), todo estudiante de japonés debe subir el primer e ineludible peldaño de dos «alfabetos» silábicos llamados hiragana y katakana (o, conjuntamente, kana). «Kana para recordar» enseña al lector a utilizar una metodología autodidacta basada en la «memoria imaginativa» que le permitirá memorizar los silabarios en unas tres horas cada uno. A través de cuentos, chistes y juegos de palabras el estudiante aprenderá de manera rápida y fácil los aparentemente crípticos caracteres de estos silabarios que, junto a los kanji, completan el sistema de escritura del idioma japonés.

Herder

INTRODUCCIÓN GENERAL

El objetivo al que queremos llegar con este libro es sencillo: enseñarte a leer y escribir los dos silabarios japoneses, el hiragana y el katakana —por ti solo y en tres horas cada uno. Cuando decimos «tres horas», nos referimos a *tres horas acumuladas* de concentración plena, no tres horas continuas de estudio ininterrumpido y mucho menos tres horas en un aula con un profesor y otros estudiantes.

Las dos partes de este libro —colocadas una al revés de la otra— siguen el mismo método, están diseñadas usando el mismo formato y tienen tablas comunes en medio de la obra. Si ya dominas completamente uno de los dos silabarios puedes obviar la parte que ya conoces e ir directamente a la que deseas aprender. Si eres profano en ambos silabarios, deberías empezar el curso con la parte de hiragana antes de voltear el libro y pasar al katakana.

Los silabarios están ordenados en el «orden de diccionario», no en el orden en el que los vas a aprender. Si sigues las instrucciones, en cada página irás saltando hacia adelante y hacia atrás a medida que vas completando las respectivas lecciones. Entre las LECCIONES 2 y 5 del curso de hiragana aprenderás una manera sencilla de recordar el orden de diccionario, indispensable a la hora de consultar cualquier diccionario japonés.

Si ya conoces de antemano algunos de los hiragana, quizá te sientas tentado a seguir el libro a tu manera. No lo hagas. Preferiríamos que no usaras el libro para nada antes de verte navegar infructuosamente por el laberinto de sus páginas. Para que el método funcione debes ir paso a paso, pues necesitarás los principios aprendidos en las fases anteriores para seguir las indicaciones que se dan en fases más avanzadas. Si tienes prisa, pasa rápidamente por las páginas que ya creas dominadas, pero hazlo *leyéndolas en vertical*, nunca *sin leerlas*.

Te pediremos que te tomes un descanso después de cada lección.

Con ello nos proponemos aumentar la eficacia de tu estudio, ayudándote a concentrar toda tu atención durante períodos cortos de treinta minutos o menos. Si estudias dos lecciones al día, deberías completar las seis lecciones al tercer día de trabajo. Creemos que ésta es la manera ideal de enfocar este método.

En cualquier caso, deberías empezar leyendo la INTRODUCCIÓN del silabario en cuestión, al final de la cual se te indicará cómo empezar. Cuando acabes con el libro, no te olvides de leer el EPÍLOGO que sigue a la SEGUNDA PARTE, en el que encontrarás ayuda para enfrentarte al resto del sistema de escritura japonés: los temidos kanji.

NOTA ACERCA DE LA PRONUNCIACION

El japonés es un idioma «fonéticamente pobre» comparado con el español. Ello se debe a que, en vez de un «alfabeto» de sonidos individuales que se pueden combinar de muchas y variadas formas, el japonés utiliza sólo un silabario de 45 sonidos básicos y unos 77 sonidos derivados, formados por pronunciaciones sonorizadas y oclusivas de algunas consonantes y por algunos diptongos. (Ver las tablas en las páginas 68-69 de la PRIMERA PARTE).

Esto no implica que todos los sonidos del japonés existan en español, ni que las familiares letras del alfabeto romano en palabras en las que el japonés fue transcrito indiquen precisamente el mismo sonido en japonés que el que indicarían si de un vocablo español se tratara. La única manera de aprender la pronunciación correcta del japonés es con la ayuda de un hablante de este idioma.

Sin embargo, sí es cierto que las pronunciaciones de ambos idiomas son muy parecidas y por ello los hispanohablantes tendremos dificultad en muy pocos sonidos de la lengua nipona. En este libro sólo especificaremos la pronunciación de los sonidos que no pertenecen al español, dando ejemplos de palabras extranjeras que el lector seguramente conoce.

ACERCA DE LA HISTORIA Y LA UTILIZACIÓN DE LOS KANA

Para usar el hiragana y el katakana correctamente debemos hacernos con habilidades que ningún idioma occidental puede

proporcionar. Se trata de asuntos que escapan al objetivo central de estas páginas, aunque es útil tener una idea general de qué elementos hay en juego y por qué.

Cuando el sistema de escritura chino fue introducido en Japón en el siglo vi, no existía ningún sistema de escritura nativo con el que fusionarse, y los sonidos del protojaponés eran bastante distintos de las pronunciaciones de los recién llegados chinos y coreanos. Durante muchos siglos, unos 970 caracteres chinos (o kanji) fueron utilizados como símbolos fonéticos de las 88 sílabas con las que contaba el idioma japonés. A mediados del siglo viii algunos de estos kanji fueron transformados en formas «curvilíneas» o «comunes» (*hira*) basadas en la caligrafía con pincel para servir como «sustitutos» de algunas de las letras chinas más utilizadas. Durante los primeros siglos del período Heian de la historia japonesa (794–1185), se originó un estilo de escritura que utilizaba exclusivamente dichas formas, lo que creó los primeros silabarios fonéticos con relación unívoca entre sonido y forma escrita. Al principio sólo lo utilizaban las mujeres, pero a principios del siglo x se reconoció como un modo oficial de escritura: el hiragana.

Hoy en día, el hiragana se utiliza para escribir palabras propiamente japonesas, para añadir desinencias a algunas palabras escritas en kanji, y para escribir palabras cuyos kanji son raros o, como mínimo, están fuera de las listas estándar que se enseñan en las escuelas.

Las formas del katakana también derivan de los kanji chinos pero, al contrario que el hiragana, no se basaron en la escritura caligráfica sino que se tomó una «parte» (*kata*) de un kanji para representar sonidos particulares. Dichas formas se escribieron con estilo rectilíneo para diferenciarlas aún más del hiragana. Desde el siglo iv, los katakana se utilizaron como ayudas mnemotécnicas para recordar la pronunciación de textos budistas escritos en chino. Mucho más tarde, concretamente en el año 1900, su uso quedó oficialmente determinado para la escritura de préstamos de idiomas extranjeros (incluidos nombres propios) y onomatopeyas. Hasta la llegada de la era informática, también se utilizaban en los telegramas.

En resumen, pues, el sistema de escritura japonés se compone de tres elementos:

Kanji. Caracteres complejos pertenecientes originariamente al idioma chino que fueron «importados» a Japón en el siglo vi. Existen miles de ellos, pero su uso está regulado por una lista de 1.945 «caracteres de uso común» que todo japonés debería conocer. Un japonés universitario medio reconoce unos 3.000 caracteres sino-japoneses.

Hiragana. Uno de los dos alfabetos silábicos o «silabarios» del japonés. Se usa para escribir palabras nativas del japonés, entre otros usos.

Katakana. El segundo de los silabarios del japonés. Se usa para transcribir nombres extranjeros y onomatopeyas, entre otros usos.

Los *kanji*, hiragana y katakana «conviven» en el japonés y no es nada raro encontrar ejemplares de cada uno de ellos en una sola frase, por muy sencilla que sea. Por esa razón el estudio de los tres sistemas es imprescindible para llegar a dominar por completo el japonés escrito.

Un ejemplo de una típica frase japonesa que combina *kanji* (en negrita), hiragana (en cursiva) y katakana (en redondilla) puede ser:

私の名前がマリアです

Watashi no namae ga Maria desu.

Mi nombre es María.

Sólo nos queda expresar nuestra gratitud hacia la Editorial Herder de Barcelona y a su director, Raimund Herder, por su entusiasmo al aceptar e impulsar este proyecto, así como a su asistente técnico, Domènec Guimerà, por guiarnos a lo largo del complejo proceso de producción. También deseamos mostrar nuestro agradecimiento, por supuesto, a las personas que nos han ayudado en la revisión y puesta a prueba del método.

James W. Heisig
Marc Bernabé
Verònica Calafell
6 de enero de 2003

INTRODUCCIÓN AL HIRAGANA

El curso de hiragana que se ofrece a continuación está basado en la obra *Remembering the Hiragana* (Tokyo: Japan Publications Trading Co., 1987), de James W. Heisig, que pasó por diez reimpressiones antes de ser combinado con *Remembering the Katakana* (1990) en 2001 para formar un volumen único como el que presentamos ahora. El diseño de la página y la división de capítulos son idénticos a la versión inglesa, aunque los contenidos han tenido que ser completamente reinventados y reescritos para la edición española.

Hemos tratado de utilizar un lenguaje lo más neutro posible para que se entienda sin problemas a lo largo y ancho del mundo hispanohablante. Asimismo, hemos escogido ejemplos familiares para los lectores de hoy en día.

El método en sí está basado en los principios de la «memoria imaginativa», un tipo de memoria que puede utilizarse perfectamente para el aprendizaje de los caracteres sino-japoneses. Veremos más información acerca de esto último en el EPÍLOGO, situado al final de la SEGUNDA PARTE (Katakana).

→ VE A LA PÁGINA 51

あ

安 → お

A

Ahora deberías estar en medio de la LECCIÓN 1. Si no es el caso, ve directamente a la página 51 para empezar.

Los primeros dos trazos de la sílaba *a*, como acabamos de aprender, son la imagen de una *espada*, cuya hoja se inclina ligeramente a la derecha para permitir el avance natural hacia el siguiente trazo. Si te fijas, el siguiente trazo no es otro que el signo «no» (que *no* se cierra), al que también nos hemos referido anteriormente.

Si pensamos que la espada simboliza la guerra, la *a* es la señal del amor, es decir, *espadas no* = *no* a la guerra. No en vano dice la sabiduría popular «haz el amor y *no* la guerra».

二 十 あ

あ あ あ

あ あ あ

あの	ano
あく	aku
あけの	akeno

← 9

→ VE A LA PÁGINA 10

I

以 → ㇿ

い

La letra romana *i* se compone de dos trazos: el principal, de forma alargada, y un punto. El hiragana que vamos a estudiar ahora es parecido: su primer trazo y el primer trazo de la *i* son casi idénticos. Del mismo modo que cuando escribimos deprisa tendemos a colocar el punto de la *i* un poco hacia la derecha, el segundo trazo del hiragana *i*, ligeramente más corto, se sitúa a la derecha del primero.

Cuando practiques la escritura de este signo, utiliza un lápiz y escribe los trazos del modo que especificamos un poco más abajo. Seguramente podrás «sentir» el movimiento que fluye del primer trazo al segundo. Tras escribir este signo una o dos veces para practicar, ponte a prueba con los ejemplos que te proponemos a continuación.

い い

ii

いい

in

いん

う

宇

→

う

U

¿Sabes qué tienen que hacer los pobres estudiantes de la **Univer-**
sidad de Surfing japonesa para graduarse? Nada más y nada
 menos que sortear la fuerza de una ola gigante (el *tsunami* que
 acabamos de ver) sobre una *tabla de surf* diminuta, más
 pequeña que sus pies (el pequeño trazo en la parte superior del
 hiragana). Para que luego digan que la **universidad** japonesa es
 coser y cantar...

う

う

う う う

う う う

うに

uni

うつ

utsu

にあう

niau

← 18

→ VE A LA PÁGINA 17

E

衣 → え

え

Tómate tu tiempo para observar detenidamente los elementos que forman este hiragana: una *tabla de surf* y 7 *enes* (recuerda el hiragana ん, el primero que aprendiste).

Corren malos tiempos, y ni siquiera los Reyes Magos escapan a la crisis económica. Este año hicieron sus compras en unos grandes almacenes de deportes donde las *tablas de surf* estaban muy, pero que muy baratas. Tantas cargaron que hasta los niños de Groenlandia, a pesar del frío de su región, recibieron una *tabla de surf* el día de Reyes. A la mañana siguiente, la del 7 de **enero**, (las 7 *enes* del hiragana e) por fin pudieron salir los niños a estrenar sus juguetes. ¿Te imaginas a esos críos, con gorro y bufanda, jugando con sus *tablas de surf* en la nieve la mañana del 7 de **enero**?

え

え

en

えん

koeru

こえる

hae

はえ

え	え	え
え	え	え

← 20

→ VE A LA PÁGINA 63

お

於 → お

o

Este hiragana no es tan difícil como puede parecer: sólo tienes que aislar los elementos que lo componen, fijarlos sólidamente en una imagen y luego, con esa imagen en la cabeza, dejar que la punta de tu bolígrafo fluya naturalmente con la grácil forma del carácter.

La vocal *o* nos sugiere la idea de un *oasis* en medio del desierto. Un *oasis* dibujado parcialmente (no se cierra el óvalo) en la arena gracias a una enorme *espada* mágica. Cuando la *espada* haya acabado de dibujar el *oasis* en la arena, podremos ir con nuestra pequeña *tabla de surf* (¡no te la olvides!) a divertirnos un buen rato. ¿Te apuntas?

ニ お お

お お お
お お お

おに	oni
おんな	onna
おいけ	oike

← 21 → VE A LA PÁGINA 58

KA

加 → っ

か

Cualquier alfarero te diría que, para elaborar una taza, se empieza por el recipiente y posteriormente se le coloca el *asa*. El alfarero que inventó el hiragana *ka*, en cambio, lo hizo al revés: empezó por el *asa* (el primer trazo), y luego quiso añadirle la *taza* (segundo trazo, del que sólo vemos una parte). ¿Qué pasó? Pues como ves en el carácter, el *asa* resultó ser demasiado grande para la *taza* y la atravesó, con tan mala suerte que dejó un agujerito por el que se escapa una *gota* de *café* (el tercer trazo) cada vez que la llenas.

Para recordar *ka*, piensa en el *café* que se sale de la *taza* por tener el *asa* demasiado grande y escríbelo en el mismo orden que siguió en sus inicios el loco alfarero inventor del hiragana *ka*.

う か か

mannaka

まんなか

mukae

むかえ

kannon

かんのん

か	か	か
か	か	か

← 14

→ VE A LA PÁGINA 32

き

幾 → 半

KI

«¡Quiquiriquí!» es el canto del gallo que despierta a la pareja de *espadas*, soñolientas y agotadas tras pasarse la noche en la *hamaca* haciendo espaditas en el hiragana *ki*.

¿Ves a las dos *espadas*, una encima de la otra, de forma que sus hojas se superponen? Claro que sí. ¿Pero sabes una cosa? No deberías estar mirando...

二

三

き

き

き き き
き き き

きり

いき

あき

kiri

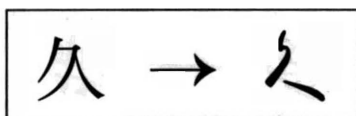
iki

aki

← 11

→ VE A LA PÁGINA 56

KU



El siguiente miembro de la familia hiragana tiene exactamente la misma forma que la parte derecha del famoso personaje de videojuegos «Pacman» (㊤...). Imagina ahora un reloj de cuco, de esos tan típicos y recargados de detalles, en el que el precioso cuco de su interior es sustituido por un grotesco Pacman con una boca enorme. Cada vez que diera la hora, tendríamos a nuestro Pacman berreando estridentemente: ¡cucú! ¡cucú! ¡cucú! Si consigues asociar la idea de la forma de Pacman con la interjección «cucú», no tendrás problema alguno para recordar la pronunciación del hiragana *ku*.



iku

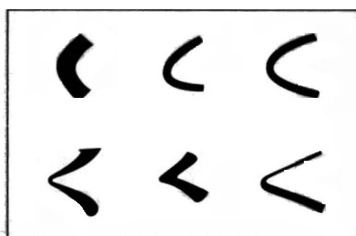
い<

kun

<ん

kui

<い



← 2

→ VE A LA PÁGINA 29

け

計 → け

KE

Cuando uno ha **quebrado**, ¿qué le queda? Pues si esta pobre *h* **quebrada** –que representa al sonido *ke*– hablara, te diría que a ella no le quedó más que una *capa* y una *espada*. La *capa* es el trazo vertical de arriba a abajo de la izquierda; la *espada*, los dos trazos de la derecha.

Lo que antes era una hermosa *h* se quedó en un hiragana compuesto de dos pedacitos, un hiragana que defiende «a *capa* y *espada*» que deberías recordar esta imagen porque volverá a salir como componente en próximos caracteres.

↓ ↓ = ↓

け け け
け け け

けい

kei

のけ

noke

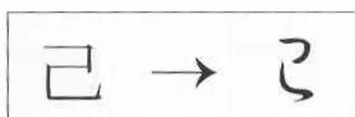
けんい

ken'i

← 25

→ VE A LA PÁGINA 1

KO



Imagina una fabulosa fotocopidora, de esas que sólo salen en las películas de científicos locos, en cuya parte superior colocamos cualquier cosa que queramos copiar... ¡Y que en un instante escupe una **copia** perfecta, que sale por la parte inferior de la máquina! Pues lo mismo ocurre en el caso de nuestro nuevo hiragana, pronunciado *ko*, como «**copia**». *Ko* no es más que la **copia** de una línea ligeramente curvada realizada con nuestra fotocopidora mágica —tan mágica que es invisible.

Fíjate en el pequeño gancho al final del primer trazo. Este gancho, absolutamente prescindible, no aparece en las formas más estilizadas, modernas y «limpias», como puedes observar en el recuadro de abajo. En cualquier caso, seguramente notarás que, al escribir el hiragana *ko*, el pequeño gancho te saldrá de forma natural al fluir del primer trazo al segundo.



kono

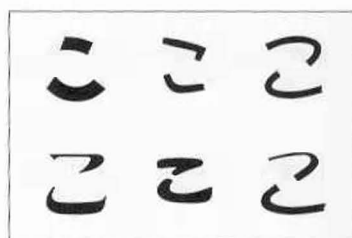
この

kon

こん

keiko

けいこ



← 1

→ VE A LA PÁGINA 22

さ

左 → せ

SA

Dicen que la *espada* es el alma de un **samurai**, y el hiragana *sa*, de **samurai**, lo demuestra.

Como sabrás, el guerrero **samurai** duerme en el suelo. Sin embargo, menos conocida es la costumbre del fornido guerrero nipón de acostar cariñosamente a su *espada* (los dos trazos superiores de *sa*) en una *hamaca* (el trazo cóncavo debajo de la *espada*) para que pase la noche bien cómoda.

Observa que en casi todas las tipografías, el segundo y el tercer trazo del hiragana *sa* están unidos. Cuanto más escribas el carácter (especialmente si sigues el modelo que te hemos dado), más velocidad adquirirás y, al hacerlo, verás como las líneas fluyen naturalmente hasta unirse.

さら

sara

くさい

kusai

けさ

kesa

← 16

→ VE A LA PÁGINA 7

SHI



し

¿Conoces el arte del **shiatsu**? Originario de Japón, se trata de un sistema de masajes en el cual se utilizan los dedos para presionar ciertos puntos clave del cuerpo, estimulando y redistribuyendo la energía para curar así varias dolencias como la migraña, el insomnio o el dolor de espalda.

Dicen los que se han sometido alguna vez a un tratamiento de **shiatsu** que el masaje proporciona un tremendo bienestar. Sin embargo, para recordar el hiragana *shi*, en forma de *garfio*, imagina que es el capitán *Garfio* el que se ofrece a darte el masaje... ¡Y echa a correr!



PRONUNCIACIÓN

Shin-chan | Schindler

shima

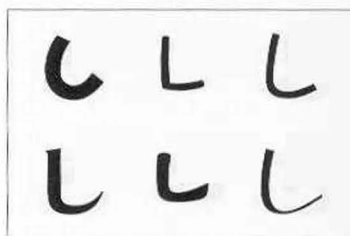
しま

anshin

あんしん

sushi

すし



← 63

→ VE A LA PÁGINA 35

す

寸 → 寸

SU

La palabra clave de la sílaba *su* será **sultán**. La forma de este hiragana remite inmediatamente a la idea de una *espada* cuya hoja forma un divertido *tirabuzón*. Es decir, que el **sultán** quiso que su cimitarra fuera tan original que ordenó a los maestros herreros que le dieran a la hoja una curvatura nunca vista: ¡un *tirabuzón*!

Imagínate al **sultán** yendo a luchar contra los enemigos con esa poco menos que inútil cimitarra para formarte una imagen lo más fuerte posible.

一 す

す	す	あ
す	す	す

りす

risu

すね

sune

すら

sura

← 24

→ VE A LA PÁGINA 33

SE

世 → せ

せ

Fíjate en los tres trazos que componen el hiragana *se* y en el orden en el que se escriben. Trazarás primero de izquierda a derecha el filo de una *espada* en posición horizontal, cuya punta señala a la izquierda; luego, la protección del mango, de arriba a abajo. ¿Ves ya la *espada*? Se trata de un arma tan y tan afilada que es capaz de cortar limpiamente la *seda*, que cae suavemente sobre su filo y se escurre luego hacia el suelo. Es importante visualizar la *seda* flotando sobre la hoja de la *espada*. Si lo haces, el hiragana *se* será tuyo.

一 丩 せ

arimasen

ありません

setsu

せつ

sei

せい

せ せ せ
せ せ せ

← 36

→ VE A LA PÁGINA 6

そ

SO

Por muy complicado que pueda parecer, el hiragana *so* no tiene secreto. Fíjate en su forma: empezamos dibujando un 7, y luego una *r*. Son los 7 *tes* (en este caso, *té* de bebida) con los que se elabora un **sorbete** mágico que cura todos los males.

No te sorprendas si alguna vez encuentras *so* dibujado en dos trazos en vez de uno: hasta hace poco, convivían ambas tendencias. No obstante, cada vez más se tiende a dibujarlo en un solo trazo, puesto que el movimiento de la mano fluye naturalmente a ello, formando así el **sorbete** mágico de los 7 *tes*.

へそくり

hesokuri

そめる

someru

すそ

susō

← 19

→ VE A LA PÁGINA 37

TA

太 → た

た

Antes de avanzar al siguiente párrafo, veamos si puedes distinguir los elementos de este hiragana por ti solo. Ambos los aprendimos en la LECCIÓN 1.

¡Eso es! El de la izquierda es la *espada*, y el de la derecha es la *copia*. Fácilmente podrás visualizar un **taller** en la ciudad de Toledo, donde utilizan nuestra entrañable fotocopidora mágica para *copiar espadas*, haciendo réplicas exactamente iguales para vendérselas a los pobres turistas, que las compran encantados creyendo que son artesanales. Un **taller** donde *copian espadas*, lo que hay que ver.

二 才 才 た

intai

いんたい

tako

たこ

tachi

たち

た た た
た た た

← 39

→ VE A LA PÁGINA 11

ち

知 → ち

CHI

¿Te imaginas qué puede pasar cuando se produce el más temido tipo de *tsunami*, el *tsunami* de *espadas*? Observa la forma de *chi*: *espada* con *tsunami*. Ver cernerse sobre uno a esa enorme masa compuesta de afiladas *espadas*, rechinando al tocarse (¡chin! ¡chin!) y echando **chispas** por los múltiples encontronazos, tiene que ser terrorífico.

ニ ち

ち	ち	ち
ち	ち	ち

つち

tsuchi

のち

nochi

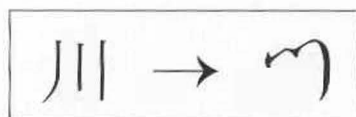
ちん

chin

← 3

→ VE A LA PÁGINA 39

TSU



つ

Como sabes, Japón es un archipiélago situado en una zona geológicamente muy inestable, en la que convergen varias placas tectónicas que dan lugar a los más temidos terremotos. Dichos terremotos, cuando ocurren en el mar, generan *tsunami*, olas gigantes que se ciernen amenazadoramente sobre la costa y que, al llegar a ella, lo arrasan todo a su paso.

Nuestro pequeño *tsunami* del hiragana *tsu* tiene aspiraciones más modestas, pero se enfadará seriamente si no lo recuerdas. Y entonces quién sabe...



PRONUNCIACIÓN

Bit suelto | Ritz Uruguay

kutsu

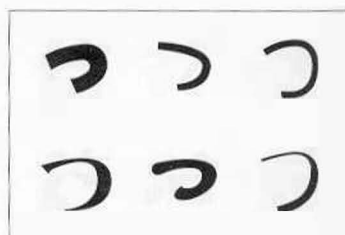
くつ

koitsu

こいつ

atsui

あつい



← 40

→ VE A LA PÁGINA 3

て

天 → 𐵜

TE

En este caso volvamos a recurrir al alfabeto romano y a la forma de sus letras, como hicimos al principio con la letra *i*. Ahora le toca el turno a la letra *te*.

A estas alturas ya debes de «sentir» como los trazos de los hiragana fluyen al escribirlos. Aprovechalo para probar con la letra *T* mayúscula, que tradicionalmente tiene dos trazos, dibujándola ahora al estilo hiragana, es decir, sin levantar el lápiz del papel, en un solo trazo. Verás como la forma resultante no es otra que la *te* hiragana.

て

て て て

て て て

よてい

yotei

てんきん

tenkin

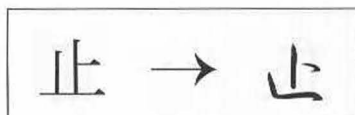
さて

sate

← 35

→ VE A LA PÁGINA 15

TO



と

Para memorizar el hiragana *to* volveremos a echar mano del recurso de similitud entre las letras del alfabeto romano y los hiragana *y*, además, aprenderemos una de las palabras más básicas del japonés. La palabra en cuestión es *to*, el equivalente a la conjunción copulativa española *y*. Ambas comparten no sólo la función, sino una forma parecida.

Fíjate, sin embargo, que el palito largo de la *y*, que se prolonga hacia la izquierda, nos indica claramente que es de Occidente; no así el de la と, que como buena japonesa se inclina hacia el Oriente, donde está su patria. Así, el hiragana *to* no es más que una *y* cuya colita apunta al Oriente, de donde procede.



tokoton

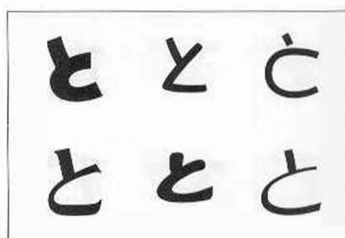
とことん

hato

はと

toro

とろ



← 37

→ VE A LA PÁGINA 4

な

奈 → な

NA

Antes de empezar con esta página, tómate un instante para despejar tu mente. Es muy importante que te formes una imagen lo más vívida posible para evitar confundirte con el último hiragana que hemos aprendido.

Los elementos de los que se compone el hiragana *na* son, claramente, una *espada*, una pequeña *tabla de surf* y un *bumerán*. Ahora imagina una minúscula *tabla de surf* en forma de *bumerán*, sobre la cual se encuentra el conocido **Napoleón** empuñando su *espada*, regresando de su exilio forzado en la isla de Elba y dispuesto a recuperar el poder: «Vive la France!»

ニ ナ ナッ な

な な な
な な な

なつ	natsu
はなこ	Hanako
あんな	anna

← 38

→ VE A LA PÁGINA 5

NI

仁 → 仁

に

A la derecha tenemos el hiragana que acabamos de aprender: *ko*, es decir, la *copia*. A la izquierda tenemos la *capa* (de け, la *capa* y *espada* que quedaban al quebrar la へ). Recuerda lo siguiente: en nuestro pequeño mundo hiragana, los que llevan *capa* son los **ninja**, señores de lo oculto y de la oscuridad. Utilizaremos esta imagen de ahora en adelante, o sea que recuérdala bien.

Así pues, a partir de ahora trataremos este trazo vertical como **ninja**, y el sonido mismo de la palabra nos ayudará a recordar el hiragana *ni*. Como sabrás, una de las técnicas *ninja* más conocidas es la «multiplicación de cuerpo», que consiste en parecer que uno está en dos lugares a la vez. Este **ninja**, que en la academia no sacaba muy buenas notas en la asignatura de «multiplicación de cuerpo», ha tenido que echar mano de nuestra fotocopiadora mágica para sacarse *copias* de sí mismo.

↓ 仁 に

nin

にん

kuni

くに

niko

にこ

に	に	に
に	に	に

← 10

→ VE A LA PÁGINA 53

ぬ

奴 → ぬ

NU

¿Qué es lo que más molesta a los en teoría pacíficos bañistas de una playa **nudista**? Pues, sin duda, que les vayan a espiar en pleno *mediodía*. Como se encarga de contarnos este hiragana, los **nudistas** se libran de los irritantes «voyeurs» lanzándoles *bumeranes*. Imagínate a todos los **nudistas** lanzando *bumeranes* en pleno *mediodía*, echando a los mirones: una maravillosa estampa que te ayudará a recordar el carácter *nu*.



ぬま

numa

いぬ

inu

あけぬ

akenu

← 34

→ VE A LA PÁGINA 43

NE

衤 → 糸

ね

¿Sabes cuáles eran las dos únicas cosas realmente necesarias para el hombre de **Neandertal**? Pues, como bien te indica el hiragana *ne*, en la época en que la humanidad todavía no había empezado a cazar, el abastecimiento de alimento se basaba en el uso de un rudimentario *bumerán* para cortar la raíz de *wasabi* sin salir de su cueva.

¿Ves el *wasabi* y el *bumerán* en el carácter de *ne*? Además de aprender hiragana, repasamos historia de la humanidad. Qué cosas...

↓ ね

mane

まね

yone

よね

netsu

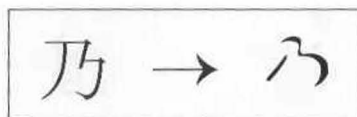
ねつ

ね	ね	ね
ね	ね	ね

← 42

→ VE A LA PÁGINA 13

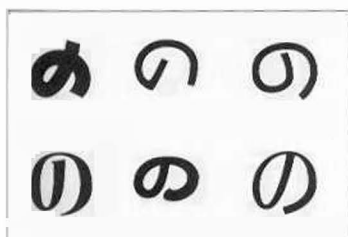
の



NO

El símbolo internacionalmente aceptado para la palabra «no» es un círculo con una línea en diagonal que lo cruza \oslash . La manera más fácil de dibujarlo con un solo trazo es empezar por el extremo superior de la línea, completarla, y luego dibujar el círculo a su alrededor, de izquierda a derecha. Lo único que debes recordar es que el círculo **no** debe cerrarse.

Cuando el hiragana の aparece como parte de otro hiragana conservará su significado «no». Veremos un ejemplo de ello en esta misma lección.



への

heno

のんの

nonno

くの

kuno

← 29

→ VE A LA PÁGINA 9

HA

波 → は

は

La palabra clave para el sonido *ha* será la imagen de un **jabalí** (aunque recuerda que la *h* japonesa no es tan fuerte como la *j* española). Los elementos que tenemos aquí son la *capa y espada* y un *bumerán*. El *bumerán* será la imagen que en adelante asociaremos a esta especie de «tirabuzón» en que termina la espada, un trazo que se atraviesa a sí mismo. Imagina a un caballero medieval de *capa y espada* armado con un primitivo *bumerán* persiguiendo frenéticamente a un **jabalí**. Ve repitiendo las palabras «*capa . . . espada . . . bumerán*» e imagina a un **jabalí** corriendo a la desesperada: la escritura y pronunciación de este hiragana deberían quedarse fijados en tu memoria al instante.

は

PRONUNCIACIÓN

Harry | Hans

hanko

はんこ

hara

はら

haiku

はいく

は は は

は は は

← 58

→ VE A LA PÁGINA 30

ひ

比 → 𐤇

HI

¡Enhorabuena! Acabas de llegar al hiragana más gracioso de la colección. *Hi* no es más que una gran sonrisa (☺) dibujada al estilo hiragana, es decir, en un solo trazo sin levantar el lápiz del papel. ¿Y qué pasa cuando la sonrisa se convierte en risita con sorna? ¡Jiiii, ji, ji, ji, ji! ¡Vaya pregunta!

Recuerda que la *h* japonesa es más suave que la *j*, pero sigue siendo aspirada (es decir, suena).

ひ

PRONUNCIACIÓN

Hilton | Hilda

ひ ひ ひ

ひ ひ ひ

ひも

himo

ひいき

hiiki

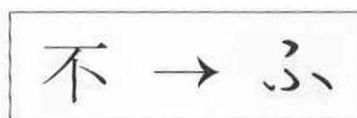
ひまわり

himawari

← 65

→ VE A LA PÁGINA 36

FU



Por todos es sabido que, en una relación, 3 son multitud. Cuando se añade un tercero a una relación de pareja, hay que hacer algo para ahuyentarlo. Los más delicados optarían por la vía diplomática, otros lo echarían a patadas, y los extremistas llegarían a las manos, incluso a las armas.

El hiragana *fu* nos muestra la consecuencia de la acción de un extremista que, en un arrebató de ira, fusiló al número 3. Observa que los dos primeros trazos de *fu* son un 3 discontinuo (lo acaban de **fusilar**, claro) y que los pedazos que faltan han caído a ambos lados.



Si bien a primera vista puede parecer más fácil aprender a escribir este hiragana en forma continua, no lo hagas: respeta el orden de trazos que te proponemos y su dirección y, así, con la práctica, cada vez tendrás un fu más estilizado y parecido al modelo que pretendías imitar.

funsui

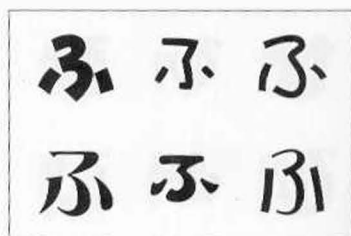
ふんすい

sofu

そふ

hifu

ひふ



← 32

→ VE A LA PÁGINA 45



部 → ズ

HE

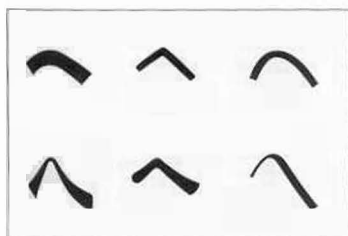
¿Estás ducho en **geología**? Entonces conocerás el proceso de formación de montañas que, como bien explica esta rama del saber, aparecen con el paso del tiempo transformando el paisaje y convirtiendo una superficie que antes era plana en una ligera elevación. Para recordar este ^ (*he*), piensa en la **geología** y la formación de montañas que, en el mundo hiragana, crecen de izquierda a derecha.

La pronunciación de la *h* en japonés es un poco parecida al cambio **geológico** y a la formación de montañas: no se hace sin ruido (es decir, la *h* suena), pero tampoco con gran rumor (no suena tanto como la *j* española).



PRONUNCIACIÓN

Henri | Herder



へん

hen

へい

hei

いへん

ihen

← 8

→ VE A LA PÁGINA 25

HO

保 → ほ

ほ

¿Recuerdas al pobre *jabalí* que acabamos de ver, perseguido por un caballero armado con un bumerán? Imagina ahora que era un *jabalí* hembra y que acabó cayendo ante el ímpetu del caballero, dejando a su pobre hijito huérfano. El pequeño *jabalí* es tan *joven* que tiene que llevar una *chichonera* (el trazo extra que diferencia a は de ほ) en la cabeza como cualquier bebé. Imagina a un *jabalí* joven con *chichonera* y, ¡el hiragana *ho* será tuyo!

↓ へ ほ ほ

PRONUNCIACIÓN

Homer | Hopkins

hori	ほり
hon	ほん
aho	あほ

ほ ほ ほ
ほ ほ ほ

← 26

→ VE A LA PÁGINA 31

ま

末 → 末

MA

En esta ocasión, la palabra clave está cantada: mamá. Ahora hay que asociar la forma del hiragana con la palabra clave, cosa que haremos con la siguiente historia.

Los elementos que vemos aquí son las *dos espadas* y un *bumerán*. Recuerda la imagen de las *dos espadas* traviesas que en el hiragana *ki* estaban «haciendo espaditas» en su hamaca, y asóciala al efecto *bumerán* que se deriva de dicha acción: en unos meses, una de ellas será *mamá*.

二 三 ま

ま	ま	ま
ま	ま	ま

こま

koma

まつ

matsu

まんじん

mannin

← 30

→ VE A LA PÁGINA 38

MI

美 → 美

み

Hasta hace algunos años, en la mayoría de lugares se escribía el *siete* con un palito en medio (7). La introducción de la informática se encargó de arrebatarse el **miembro** al 7, que en todas las tipografías de imprenta aparece en su forma estilizada actual: 7. Sin embargo, la mutilación del 7 no es un invento de la informática, ni siquiera de las máquinas de escribir y la imprenta.

Observa la forma del hiragana *mi*: se compone claramente de un 7 mutilado, de un *bumerán*, y del **miembro** del 7 que el *bumerán* ha cortado, y en consecuencia se ha desplazado de su posición original. Como el hiragana *mi* nos explica, el **miembro** del 7 se perdió de la mano de un afilado *bumerán*.

7 み

mikan	みかん
nakami	なかみ
nomimasu	のみます

み	み	み
み	み	み

← 6 → VE A LA PÁGINA 28

む

武 → む

MU

Nuestro amigo el *sultán* del hiragana anterior ha tenido un accidente (por eso lo vemos un poco torcido) y ahora está tumbado en una *hamaca*, tratando de recuperarse de sus heridas —puede que, después de todo, utilizar una cimitarra con tirabuzón no fuera una buena idea. Sin embargo, como es así de tozudo, trata de ponerse en pie siempre que puede, y para sostenerse utiliza a nuestra ya familiar pequeña *tabla de surf* como **muleta**.

El hiragana *mu* es pues la representación de la **muleta** del *sultán* herido: nada más y nada menos que una *tabla de surf*.

ニ む む

む	む	あ
む	む	む

むり

muri

むつ

mutsu

こむ

komu

← 13

→ VE A LA PÁGINA 61

ME

女 → め

め

Como ya hemos dicho, los *ninja* son los caballeros de lo oculto y de la noche, y por lo tanto *no* salen a mediodía. Como la posición inclinada del *ninja* indica, a estas horas están descansado. El hiragana *me*, que asociaremos a mediodía, sólo podía componerse de las partes *ninja* y *no*.

Vimos en la página 1 (あ) que el principio del componente *no* al formar parte de otros caracteres sobresale un poco del círculo que, recuerda, *no* se cierra.

ノ め

tsume

つめ

ame

あめ

menko

めんこ

め め め
め め め

← 61

→ VE A LA PÁGINA 23

も

毛 → も

MO

Recuperemos la imagen del hiragana anterior y veamos de nuevo al capitán *Garfio* en el primer trazo del hiragana *mo*. Como lo del «shiatsu» no se le daba del todo bien, el capitán *Garfio* decidió dejar lo de los masajes para dedicarse a la caza. ¡Y he aquí los resultados! Una pobre **morsa** ha quedado atrapada en el *garfio* del malvado capitán. ¿Ves sus dos *colmillos* enzarzados en el *garfio*?

し も も

も	も	も
も	も	も

きもの

kimono

もはん

mohan

もちいる

mochiiru

← 12

→ VE A LA PÁGINA 19

YA

也 → や

や

Presta atención a los elementos que forman el hiragana *ya*: en primer lugar, tenemos un *tsunami* pequeñito; en segundo lugar, una *tabla de surf*; y finalmente, un *ninja* medio inclinado hacia atrás, a punto de caerse. No hay duda de que el hiragana *ya* nos sugiere la imagen de un *yate* que avanza a toda velocidad remolcando a nuestro incansable *ninja* quien, a su vez, intenta mantener el equilibrio sobre una diminuta *tabla de surf* formando, a su paso, pequeños *tsunami*.

つ う や

yamato

やまと

yakusa

やくさ

yahari

やはり

や	や	や
や	や	や

← 27

→ VE A LA PÁGINA 14

ゆ

由

→

ゆ

YU

Para memorizar el hiragana *yu*, fíjate antes que nada en el primer trazo. ¿Ves la *ballena* (ㇿ)? Pues bien, se trata de la *ballena* de un pirata que se dedica a remolcar barcos averiados. Para controlarla, el pirata le ha puesto un **yugo** en el cuello, como si de un buey acuático se tratara. El hiragana *yu* debería sugerirte, pues, el **yugo** de la *ballena*.

ゆ ゆ

ゆ ㇿ ㇾ

ゆ ゆ ゆ

あゆ

ayu

ゆらい

yurai

ゆき

yuki

← 15

→ VE A LA PÁGINA 20

YO

与 → り

よ

En este hiragana podemos distinguir fácilmente dos elementos: la forma de un *mástil* con su bandera (上), montada sobre un *bumerán*.

Pongámonos filosóficos y preguntémonos ahora: ¿qué es el yo? Hay quien afirma que el yo es un *mástil* a la deriva en un mar de eterno retorno (que no es más que la palabra filosófica que designa al *bumerán*, por supuesto). Visualiza el *mástil* a la deriva, sobre un *bumerán* o «eterno retorno», y el yo debería quedar para siempre plasmado en tu mente.

= り

yokei

よけい

yoko

よこ

yon

よん

よ よ り
よ よ よ

← 31

→ VE A LA PÁGINA 21

ら

良 → り

RA

¿Has visto ya la última película de **Rambo**? En ella, el héroe norteamericano se va a Japón, donde se ve obligado a hacer surfing en una pequeña *tabla de surf* en la que apenas le caben los pies (la ves en lo alto del carácter, ¿verdad?) sobre un *tsunami* de *ninjas*. Imagínate la curiosa estampa durante unos segundos, deja que se pose en tu mente, y sigue adelante.

Recuerda que la *r* japonesa es siempre suave.

り

ら	り	る
ら	ら	ら

へら

hera

らん

ran

へつらう

hetsurau

← 17

→ VE A LA PÁGINA 16

RI

利 → り

り

He aquí la figura del *ninja* (a la izquierda), que decide comprobar su atuendo en un enorme *espejo* de feria que resulta ser cóncavo (el trazo de la derecha, ligeramente redondeado) y por lo tanto refleja una imagen distorsionada de su figura que le hace sentir **ridículo**.

La *r* japonesa es siempre suave, es decir, se pronuncia como en «harina», no como en «risa».

り

Fíjate en que, en algunos ejemplos, los dos trazos de ri están juntos, mientras que en el modelo de práctica que acabas de ver estaban separados. Sigue la segunda opción. De lo contrario, no conseguirás sentir el fluir natural de los trazos hiragana y más adelante tendrás problemas para distinguir variaciones.

PRONUNCIACIÓN

arisco | lotería

riku

りく

heri

へり

nori

のり

← 55

→ VE A LA PÁGINA 18

る

留 → る

RU

La forma de *ru*, como en el anterior hiragana, nos recuerda al número 3, pero en esta ocasión termina con un trazo curvo al final. Fíjate, sin embargo, que el trazo no sobresale, y por ello no lo vamos a poder llamar «bumerán». Cuando el trazo curvo no atraviesa el carácter, se trata de la *colita* de un cerdito.

Son pues, *tres cerditos*. *Tres cerditos* cubanos, la mar de marchosos, meneando la *colita* al ritmo de la *rumba* que bailan para celebrar la muerte del lobo feroz.

る

る	る	る
る	る	る

はる

haru

さる

saru

ぬるい

nurui

← 43

→ VE A LA PÁGINA 44

RE

礼 → 禮

れ

Hay una teoría que sostiene que la leyenda del wasabi es falsa, puesto que los 7 *enanitos ninja* no murieron víctimas de un tsunami de wasabi.

Según esta teoría, los 7 *enanitos ninja* participaron en una regata, y en mala hora, porque apareció un enorme tiburón blanco —del cual aquí sólo vemos la *aleta* (ノ)— y se los comió. El hiragana *re*, con sus 7 *enanitos ninja* y la *aleta de tiburón*, debería plasmar en tu mente la imagen de la fatídica regata.

ノ れ

hore

ほれ

nureta

ぬれた

noren

のれん

れ れ れ
れ れ れ

← 44

→ VE A LA PÁGINA 24

ろ

呂 → ろ

RO

El hiragana *ro* se compone de un solo trazo que se asemeja a la forma de un 3, ¿verdad que sí? Y es que «Roma no se hizo en un día»: se necesitaron 3.

Recuerda, una vez más, que se trata de una *r* suave, como en «aroma».

ろ

Hemos dicho que la forma de ro se parece al numeral 3, pero no es exactamente igual. Para dibujar ro correctamente, trazaremos la forma de un 7 (que aprenderemos dos hiragana más adelante), seguido de un enorme tsunami.

ろ	ろ	ろ
ろ	ろ	ろ

ろく

roku

いろ

iro

ろんこく

ronkoku

← 23

→ VE A LA PÁGINA 41

WA

和 → わ

わ

Los tres próximos hiragana tienen formas parecidas, por lo que conviene que fijas bien las imágenes de las diferentes partes en cada caso para no confundirte al final. Aquí tenemos a nuestro *ninja* (el primer trazo), atravesado por una forma semejante al número 7. Es el 7 de los 7 *enanitos*, lo que convierte a la estampa en 7 *enanitos ninja*. El elemento final es un *tsunami*.

Pues bien, cuenta la leyenda que los 7 *enanitos ninja* murieron en un *tsunami* de wasabi. ¿Conoces el wasabi? Se trata de una raíz de la que se extrae una sustancia verde, muy picante, que se pone en minúsculas cantidades en el sushi para darle sabor. Imagina cómo quedarían los pobres 7 *enanitos ninja* en un *tsunami* de wasabi.

↓ わ

PRONUNCIACIÓN

Washington | Wanda

wani

わに

awa

あわ

wataru

わたる

わ わ わ
わ わ わ

← 41

→ VE A LA PÁGINA 42

を

遠 → を

WO

Woman, la palabra inglesa que designa a la mujer, como en el título de la película *Pretty Woman*. ¿Qué es una mujer? Ha habido miles de definiciones, una de las cuales, la del Génesis, la hace nacer de la costilla del hombre, convirtiéndola así en su complemento perfecto. No obstante, muchos maridos, víctimas de la tiranía de sus mujeres, más bien definirían **woman** como *TLC* o lo que es lo mismo: *Todo Lo Contrario*.

Observa la forma del hiragana (w)o, y verás enseguida que puedes trazarlo con facilidad si escribes en mayúsculas la *T* del alfabeto romano, cuyo trazo vertical se convierte en *L*, una *L* «pisada», a su vez, por una letra *C*.

二 有 を

Te preguntarás por qué hemos puesto la *w* de (w)o entre paréntesis. La razón es básicamente fonética: en japonés moderno el carácter (w)o siempre aparece en solitario y funciona como partícula gramatical, es

decir, nunca forma parte de una palabra con significado. En su uso como partícula, la *w* de (w)o deja de pronunciarse y, actualmente, (w)o suena simplemente o.

を を を
を を を

← 28

→ VE A LA PÁGINA 47

N

遠 → ズ

ん

La primera de las formas del hiragana que vamos a aprender será también la más sencilla: se trata de la forma de una letra romana *n* escrita a mano (ん), cuyo inicio es un poco más largo.

En japonés romanizado añadiremos un apóstrofe cuando inmediatamente después de este hiragana venga una vocal, de modo que no se confunda con *na*, *ni*, *nu*, *ne* o *no*. Un poco más adelante, en esta primera lección (página 9), veremos un ejemplo de este uso del apóstrofe.

ん

ん ㄣ ㄣ
ㄣ ん ㄣ

← 53

→ VE A LA PÁGINA 2



MARCA DE SONORIZACIÓN

Una **marca de sonorización**, como su nombre sugiere, indica que una consonante debe pronunciarse con las cuerdas vocales vibrando. Interpreta las dos líneas cortas como si fueran «el raspar de las cuerdas vocales».

Cuando se utiliza con la columna *ka* (es decir, *ka*, *ki*, *ku*, *ke* y *ko*), la consonante se lee *ga* (lo que nos da *ga*, *gi*, *gu*, *ge* y *go* —*ge* y *gi* se pronuncian como *gue* y *gui* en español). Del mismo modo, *sa* se convierte en *za*, *ta* en *da* y *ha* en *ba*. Por motivos prácticos, los sonidos *じ* y *ぢ* se pronuncian igual (*ji*) y, del mismo modo, *ず* y *づ* se pronuncian *zu*.

El japonés tiene tres sonidos inexistentes en castellano: la *z*, la *j* y la *sh*. Veamos ejemplos para ilustrar su pronunciación:

Sh → Sharon | shock
Z → Zack | Zappa
J → James | Jordan

zange	ざんげ	dobu	どぶ
zen	ぜん	giji	ぎじ
zoku	ぞく	gobi	ごび
mabo	まぼ	guzu	ぐず
debeso	でべそ	daba	だば
tsuzuku	つづく		

Estas dos líneas cortas (que parecen comillas) se escriben siempre en último lugar, después de todos los demás trazos.

MARCA OCLUSIVA

○

Una **marca oclusiva** indica que una consonante «explota» en los labios con un «pop». Ésa es la razón por la que su forma se parece a la del tapón de una botella de champán (que hace «pop» cuando se abre). Sólo hay cinco, y todos pertenecen a la misma columna hiragana.

Así pues, *ha*, *hi*, *fu*, *he* y *ho*, al ponerles el pequeño circulito de la **marca oclusiva**, se pronuncian respectivamente *pa*, *pi*, *pu*, *pe* y *po*. Fíjate en los ejemplos.

kanpai	かんぱい
enpitsu	えんぴつ
senpu	せんぷ
inpei	いんぺい
pokari	ぽかり

LECCIÓN 1

Antes de empezar, tómate tu tiempo para familiarizarte con los diversos elementos que componen las páginas de hiragana.

① → RI

③ → 利 → り

④ → り

② ← り

⑤ → He aquí la figura del *ninja* (a la izquierda), que decide comprobar su atuendo en un enorme *espejo* de feria que resulta ser cóncavo (el trazo de la derecha, ligeramente redondeado) y por lo tanto refleja una imagen distorsionada de su figura que le hace sentir ridículo.
La *r* japonesa es siempre suave, es decir, se pronuncia como en «harina,» no como en «riso.»

⑥ → り り

⑦ → Fijate en que, en algunos ejemplos, los dos trazos de *ri* están juntos, mientras que en el modelo de práctica que acabas de ver estaban separados. Sigue la segunda opción. De lo contrario, no conseguirás sentir el fluir natural de los trazos hiragana y más adelante tendrás problemas para distinguir variaciones.

⑧ → PRONUNCIACIÓN
arisco | lotería

⑨ → り り り
り り り

⑩ → riku
heri
nori

⑪ → りく
へり
のり

⑫ → 55 → VE A LA PÁGINA 13

⑬ →

① La pronunciación estándar del carácter hiragana según el alfabeto romano.

② El carácter hiragana.

La disposición de los elementos te ayudará posteriormente al revisar: sin abrir el libro del todo, podrás hojear las páginas al azar y ver sólo los equivalentes romanizados, de forma que el hiragana quede escondido.

③ El carácter chino (o kanji) original del cual deriva el hiragana en cuestión.

④ El mismo kanji escrito en forma caligráfica que muestra más claramente cómo se derivó de él la forma del hiragana.

No tienes por qué aprender la información de estos recuadros ahora, aunque en estadios más avanzados del aprendizaje del kanji puede que desees volver a consultarla.

⑤ Una explicación de cómo recordar el hiragana.

⑥ Instrucciones para escribirlo, trazo por trazo, siguiendo las directrices de los libros de texto que utilizan los niños japoneses al aprender a escribir.

⑦ De vez en cuando, se incluye una nota, en letra cursiva, que contiene más información sobre la escritura o pronunciación.

⑧ Cuando la pronunciación requiere un sonido que no existe en español (o que se escribe de modo distinto), se ofrecen ejemplos de palabras conocidas, mayoritariamente del inglés.

⑨ Este cuadro te muestra varios estilos de escritura en los cuales puedes encontrar el hiragana en cuestión. No intentes imitarlos ahora. Basta con saber reconocerlos.

⑩ ⑪ Una serie de ejemplos en los que el hiragana es utilizado, dispuestos también de manera que, a la hora de revisar, el carácter quede escondido y puedas poner en práctica lo aprendido. Los ejemplos son acumulativos, es decir, en ellos aparecen sólo hiragana previamente aprendidos. No te saltes los ejemplos.

⑫ La página de la que viniste.

- ⑬ La página a la que tienes que avanzar a continuación.

Si no lo has hecho ya, ha llegado el momento de preparar varias hojas de papel cuadriculado para practicar la escritura. La cuadrícula debe ser de, como mínimo, un centímetro cuadrado (la encontrarás en cualquier papelería infantil). Una cuadrícula así te ayudará a trazar unos hiragana mucho más proporcionados que si practicaras con papel blanco o simplemente rayado.

Una cosa más. Controla el reloj y apunta la hora que es. Antes de 30 minutos vas a tener que anotar el tiempo que invertiste en estos 9 primeros hiragana en el recuadro que tienes al término de la lección.

→ VE A LA PÁGINA 46



LECCIÓN 1 – Tiempo

¡Felicidades! Acabas de aprender 9 de los 46 hiragana y posiblemente no hayas tenido que invertir más de 30 minutos en hacerlo. Habrás visto el recuadro en el que pone *LECCIÓN 1 – Tiempo*. En él deberías escribir el tiempo que has tardado en completar la primera lección. De ahora en adelante, haz lo mismo cada vez que llegues al final de cada una de las lecciones.

Un comentario acerca del repaso: si te tomas tu tiempo con cada hiragana la primera vez que te topas con él, lo practicas escribiéndolo varias veces repitiéndote simultáneamente la explicación, y realizas los ejercicios de cada página, no deberías tener por qué volver sobre tus pasos más adelante.

Si notas que te bloqueas, ve al ÍNDICE ALFABÉTICO del final, sitúa el hiragana que te da problemas y repásalo a conciencia, desde el principio de la página.

Puede que te preguntes si el hecho de aprender a *escribir* los hiragana implica también saber *leerlos*. La respuesta es absolutamente afirmativa: veamos enseguida lo sencillo que es. Intenta leer las seis palabras siguientes:

いけん	のく
いんこ	あへん
くに	この

Todos los sonidos que hemos aprendido hasta ahora están contenidos en estas palabras. Que no te preocupe desconocer qué significan —en esta ocasión, nuestro objetivo se basa en aprender el silabario.

Si ahora pensabas ir directamente a la LECCIÓN 2, cambia de idea y haz una pausa de al menos 30 minutos. Ve a dar un paseo o tumbate en la cama. Tu mente acaba de ser atacada por una miríada de extrañas imágenes volantes y, sin duda, le vendrá bien un descanso que tiene bien merecido.

FIN DE LA LECCIÓN 1

LECCIÓN 2

Ahora que estás más despejado ya puedes empezar la LECCIÓN 2. No está de más que intentes escribir las siguientes palabras en hiragana, a modo de calentamiento:

<i>iken</i>	<i>noku</i>
<i>inko</i>	<i>ahen</i>
<i>kuni</i>	<i>kono</i>

Las respuestas, por si no te has dado cuenta, están en la página anterior. Ahora ya sabemos lo que *sabes*; ha llegado el momento de concentrarte en lo que todavía *no sabes*.

En esta lección presentamos 8 hiragana, incluidos algunos de los que el principiante siempre confunde por su similitud en la composición. Como veremos, este problema se soluciona fácilmente prestando mucha atención a las partes que componen los caracteres.

Comprobemos el reloj y... En march.

→ VE A LA PÁGINA 40



LECCIÓN 2 – Tiempo

Y hasta aquí los 8 hiragana de la LECCIÓN 2. Apunta en el recuadro al pie de la página anterior el tiempo que tardaste en estudiarlos y prepárate para tomarte otro descanso.

Pero antes de eso, aquí tienes otro regalo por haber llegado hasta aquí. En la INTRODUCCIÓN mencionamos que en este libro los hiragana están dispuestos en el orden que siguen en el diccionario. Pero ésta no es la mejor manera de aprenderlos, y por ello tienes que saltar de una página a la otra continuamente. Sin embargo, tarde o temprano vas a tener que memorizar el orden de diccionario para poder buscar palabras sin dificultad en un diccionario japonés. Para ayudarte, vamos a «cantar» los hiragana con la melodía de una canción, para que «se te pegue», como un ritmo de moda.

La melodía escogida pertenece probablemente a la canción francesa más conocida en todo el mundo, «Frère Jacques»:

<i>Frère Jacques,</i>	<i>Martinillo,</i>
<i>Frère Jacques,</i>	<i>Martinillo,</i>
<i>Dormez-vous? Dormez-vous?</i>	<i>¿Dónde estás? ¿Dónde estás?</i>
<i>Sonnes les matines,</i>	<i>Suenan las campanas,</i>
<i>Sonnes les matines,</i>	<i>Suenan las camapanas</i>
<i>Din, din, don. Din, din, don.</i>	<i>Ding dang dong. Ding dang dong.</i>

Pues bien, lo único que vamos a hacer es cambiar la letra de la primera línea por las siguientes cuatro sílabas:

A — KA — SA — TA ...

Por ahora nos quedaremos en esta primera línea. Repite las cuatro sílabas en tu mente una y otra vez durante el resto del día con la melodía de «Frère Jacques». En las próximas lecciones aprenderemos el resto de la canción, y tú mismo le vas a poner el final. Pero en este momento todavía no sabes los suficientes hiragana para eso. Espera y verás...

FIN DE LA LECCIÓN 2

LECCIÓN 3

Ya hemos completado más de 1/3 del camino hacia el dominio total del hiragana y seguramente has tardado menos tiempo del que pensabas. Para asegurarnos de que no estás yendo demasiado rápido, vamos a invertir un minuto en establecer los principios que se esconden tras el aprendizaje que has estado siguiendo hasta ahora.

En realidad, lo que hemos hecho es guiarte por un proceso de cuatro fases, que podrían describirse como sigue:

1. Asociamos la pronunciación con su equivalente alfabético o con una palabra estrechamente relacionada con el sonido.
2. Esta asociación —que en adelante llamaremos «palabra clave»— nos ayuda a crear una imagen que podemos relacionar ya sea con la forma de una letra del alfabeto o con una situación asociada a la palabra clave.
3. Si el carácter que estamos aprendiendo se compone de varias partes, destacamos dichas partes enfocando nuestra imaginación en ellas, aunque sin perder de vista la imagen global.
4. Escribimos el hiragana, repitiéndonos a nosotros mismos el «significado» de cada una de sus partes a medida que avanzamos.

La mente de cada persona funciona de un modo distinto, pero todas tienen algo en común: incluso funcionando al máximo de su capacidad, a la mente le gusta gastar bromas pesadas y hacerte creer que sabes algo que en realidad no sabes. Hemos querido que las lecciones de este libro fueran cortas, precisamente para minimizar los efectos de la pérdida de concentración. Pero aun así, habrá hiragana que te costará recordar. Obsérvalos detenidamente para discernir en cuál de las cuatro fases *tu* mente se va por otros derroteros. Y, en adelante, intenta prestar más atención.

Aunque andar sobre tus pasos no tiene sentido, tenemos que asegurarnos de que has comprendido la idea y para ello te pedimos que identifiques las palabras clave (primera fase) de las siguientes sílabas:

<i>i</i>	<i>ni</i>
<i>ke</i>	<i>ku</i>
<i>n</i>	<i>a</i>

No deberías tener problemas, pero si te trabaras siempre puedes consultar el **ÍNDICE ALFABÉTICO** de la página 70. Repasaremos las otras tres fases del proceso en el transcurso de las próximas lecciones; de momento intenta ser consciente de cada una de ellas a medida que avanzas en el estudio de los próximos 6 hiragana de la lección.

Ahora, ya sabes: mira el reloj, apunta la hora... Y vamos allá.

→ VE A LA PÁGINA 26



LECCIÓN 3 – Tiempo

Y se acabó la LECCIÓN 3. No te olvides de apuntar el tiempo invertido en el recuadro.

Ninguna otra lección será tan dura como ésta. A partir de ahora iremos cuesta abajo, así que no te duermas, sé constante y no pierdas la concentración. Ya de por sí, las lecciones son bastante cortas, pero no deberías apresurarte demasiado ni saltarte ninguno de los cuatro pasos que hemos especificado en la página anterior.

¿Qué tal llevas la cancioncilla? ¿Todavía te acuerdas de la primera línea? Mejor que sea así, porque ha llegado el momento de memorizar la segunda:

A - KA - SA - TA
NA - HA - MA - YA

Trata de cantar las dos líneas, una después de la otra, hasta que logres juntar la letra y la melodía en una sola cosa. Entonces límitate a tararearla durante el día, sin olvidarte de hacerlo de nuevo antes de irte a dormir. Deberías levantarte por la mañana con la canción en la cabeza... Momento en el que estarás listo para la última línea.

Mientras tanto, tómame otro respiro y descansa. Si opinas que deberías repasar un poco más, trata de abrir el libro sólo un poco, de modo que la romanización quede visible, y ponte a prueba. A ver cuántos de los hiragana que hemos aprendido consigues recordar.

FIN DE LA LECCIÓN 3

LECCIÓN 4

En la lección anterior hemos puesto especial énfasis en el primer paso de aislar la palabra clave que empieza con el equivalente fonético de cada hiragana. Este paso se basa en la mera asociación de palabras, por lo que requiere mucho esfuerzo. En los 9 hiragana de esta lección nos centraremos en el modo en que hemos venido usando la *imagen*, lo que representa una tarea ligeramente más difícil.

Es importantísimo conseguir una imagen clara. Si tienes problemas, trata de describir la imagen en cuestión en voz alta, poco a poco, de manera que ésta tenga tiempo de formarse en tu mente. Si te tomas un momento en reconsiderar los hiragana que más te cuestan, seguramente verás que tu imagen de ellos está difuminada por completo. Asociar dicha imagen con recuerdos particulares de gente, lugares, animales o similares —lo primero que te venga a la mente— te ayudará a seguir adelante sin problemas adicionales.

Incluso en el caso de un hiragana cuya explicación fluya tan rápida y suavemente que no creas necesario aislar cada uno de los pasos, deberías pararte durante un segundo y mirar atrás antes de voltear la página y preguntarte: ¿Cuál era la *imagen* de este último hiragana?

Si ahora dispones de tiempo, podrías hacer un repaso rápido de los hiragana que ya sabes para ver cómo vas. Basta con un par de minutos para hojear rápidamente el libro o para utilizar el ÍNDICE ALFABÉTICO en la página 70. Si tienes prisa y quieres empezar enseguida la LECCIÓN 4, tómate al menos un momento para recrear la imagen de las siguientes sílabas:

yo	i	ma
ri	na	ne
ta	ni	

Después de esto, podemos volver a nuestra tarea. Controla el tiempo y prepárate para los caracteres que la mayoría de gente consi-

dera los más difíciles de toda la colección. Te sorprenderá ver que, con un poco de organización por nuestra parte y un instante extra que deberás invertir tú mismo para crear una imagen clara y vívida en tu mente, podrás aprendértelos en muy poco tiempo.

→ VE A LA PÁGINA 34



LECCIÓN 4 – Tiempo

Ya hemos recorrido más del 70 por ciento del camino, ¡puedes estar contento! Apunta en el recuadro el tiempo invertido y tómate un descanso más largo de lo habitual. Puede que incluso sea mejor esperar a mañana para empezar la próxima lección —de modo que no te precipites con los hiragana restantes y te olvides de prestar atención al hecho de *cómo* estás aprendiendo, algo casi tan importante como *aquello* que estás aprendiendo.

Para que entretanto no te aburras, aquí tienes la tercera línea de nuestra cancioncilla «Frère Jacques»:

A – KA – SA – TA
NA – HA – MA – YA
RA – WA – N, RA – WA – N.

Hasta luego...

FIN DE LA LECCIÓN 4

LECCIÓN 5

Ninguno de los hiragana de esta lección es de los más difíciles, pero todos ellos requieren una imagen mental muy clara (la fase 2, que hemos repasado en la lección anterior). Esta vez nos concentraremos en la fase 3:

Poner énfasis en las partes de la imagen que componen la forma completa del hiragana.

Esto parece tan sencillo que seguramente te hayas sentido tentado a obviarlo. Y sin embargo, tiene más sustancia de lo que parece.

Cuando formas tu primera imagen, lo más probable es que lo que se forma en tu mente no sea más que una simple asociación de palabras. La imagen entra y sale del escenario a su antojo. La idea es que debes colocarla en el centro del escenario, iluminarla con los focos y observar qué hace cuando se la deja a sus anchas. Entonces dedícate a «disecionar» esa imagen e iluminar sus distintas partes fundamentales (las que se traducen en trazos). A continuación, cierra los ojos y espera hasta que la pequeña linterna mágica de tu imaginación empiece a girar y cree algo raro, ridículo, asqueroso, excitante o incluso memorable que deje huella en ella, que no se pueda olvidar. Entonces las palabras se fundirán en una imagen a la que puedes considerar perfectamente un elemento mnemotécnico. Ésta es la fase clave del proceso que estás aprendiendo aquí, así que asegúrate de observarla al pie de la letra.

Vamos a ponerte a prueba con la siguiente lista. Pregúntate de qué componentes estaba hecha la imagen y qué partes fundamentales se te hicieron más memorables cuando aprendiste cada hiragana:

<i>ma</i>	<i>mu</i>
<i>ta</i>	<i>yo</i>
<i>su</i>	<i>ki</i>

El hecho de que las mismas piezas sigan apareciendo una y otra vez no debe preocuparte. Esto está pensado deliberadamente para limitar tanto como sea posible la utilización de la *memoria bruta* de modo que puedas concentrarte en la *memoria imaginativa*, como acabamos de describir. Dicho de otro modo, en vez de agobiar a tu memoria con demasiadas «piezas», lo que pretendemos es obligarte a flexionar tu capacidad creativa para crear un gran número de imágenes a partir de unos pocos ingredientes sencillos, como un cocinero que se apaña con lo mínimo y, aun así, monta un banquete distinto cada vez.

Bien, ahora apunta la hora que es y sigue adelante con la LECCIÓN 5.

→ VE A LA PÁGINA 12



LECCIÓN 5 – Tiempo

Si has seguido nuestro consejo, es posible que esta lección te haya parecido un poco pesada. Pero no te rindas, sólo falta una lección. Y aunque sea la última, no debes despidarte hasta terminar.

A estas horas ya deberías saberte de memoria la «Canción del Hira-gana» entera. Le pondremos un final con una pequeña frase extra para no dejar la melodía colgada. Así podremos darla por aprendida:

A – KA – SA – TA

NA – HA – MA – YA

RA – WA – N, RA – WA – N.

¡Ya me sé los kana! ¡Ya me sé los kana!

Din, din, don. Din, din, don.

Ha llegado el momento de explicar qué significa todo esto. El silabario japonés sigue un orden bastante distinto al de nuestros típicos alfabetos occidentales (ver tabla de la pág. 68). Imagina los sonidos alineados en dos direcciones. *Verticalmente* siguen el sonido presente en todos los hiragana (excepto ん) en la secuencia あいうえお. Ni siquiera nos molestaremos en inventar un elemento mnemotécnico para dicha secuencia; todas las personas que conocemos la han aprendido en cuestión de segundos.

La siguiente dirección, la *horizontal*, es la que hemos memorizado con nuestra cancioncilla. Un diccionario, pues, ordenará primero las palabras que empiecen por あ, い, う, え y お y, a continuación, seguirá con las palabras que empiecen por か, き, く, け y こ. Dicha secuencia irá seguida por た, ち, つ... Y así hasta el final. Por eso es tan importante dominar el orden de las once sílabas que hemos aprendido con nuestra nueva canción. Si no lo hiciéramos, nos veríamos obligados a buscar sin orden ni concierto, a lo loco, en los diccionarios japoneses.

Por ahora ya basta. Descansa un rato y reúne fuerzas para la última lección.

FIN DE LA LECCIÓN 5

LECCIÓN 6

Con esta lección llegaremos al final del hiragana. Sólo te faltan 7 hiragana y dos marcas diacríticas para cumplir tu objetivo de escribir uno de los dos silabarios japoneses, el más básico y frecuentemente utilizado.

Hemos dejado para esta última lección los hiragana que pueden ser tildados de «excepciones» en el sentido de que contienen pequeñas distorsiones de componentes familiares. Dejarlos todos para la última parte te deja el consuelo de que, cuando hayas acabado con ellos, no va a haber ninguno más.

→ VE A LA PÁGINA 27



LECCIÓN 6 – Tiempo

Se acabó lo que se daba. Apunta el tiempo en el cuadro de arriba y tómate un minuto para sumar las cifras que has ido apuntando en los cuadros de cada lección para ver cuánto tiempo en total has necesitado para aprender los ひらがな. Puede que algún día quieras animar a otra persona a hacer lo mismo y entonces este registro puede serte útil. Lo más importante, por si lo dudabas, no es tanto lo rápido que lo has conseguido como el hecho de que estar pendiente del reloj te

ha ayudado a repartir la tarea en piezas perfectamente digeribles y a darte ánimos a lo largo del camino.



Tiempo total invertido en el aprendizaje del hiragana

Todavía quedan unos pocos aspectos del ひらがな que necesitas aprender para poderlo utilizar al máximo nivel, aunque no hay más formas escritas que memorizar. Tu tarea ha terminado.

Los aspectos de los que hablamos tienen relación con la pronunciación: (1) la composición de diptongos, (2) la transcripción de vocales largas y (3) las consonantes dobles.

1. Respecto a los diptongos, hemos preparado una tabla completa con todas las posibilidades, que encontrarás en la página 69.
2. Las vocales largas (que se pronuncian durante un poco más de tiempo que las normales) se consiguen añadiendo siempre una う detrás de un hiragana acabado en o o u, como en las palabras とうきょう, じゅうどう o すもう. Para su transcripción al alfabeto romano, se utiliza una pequeña raya horizontal sobre la o o la u: *Tōkyō* | *jūdō* | *sumō*.
3. Por último, una consonante se «dobla» (tiene una pronunciación más brusca de lo normal) añadiéndole una pequeña つ delante: もっと (*motto*) | ほっかいどう (*Hokkaidō*) | あっさり (*assari*). Sólo se doblan los hiragana que empiezan por las consonantes k, s, t, g, z, d, b y p.

No obstante, incluso si confías en haber aprendido los ひらがな, el siguiente reto es lograr *retenerlos* en tu memoria —para que se conviertan en una costumbre permanente, tan «obvios» para ti como el mismísimo alfabeto.

Para empezar, deberías eliminar de tu mente cualquier duda

inconsciente que pudieras tener acerca de que eso es imposible. Si has seguido este libro con atención, estás bien encaminado para conseguir la misma fluidez con la que los mismos japoneses cuentan.

Luego escribe los ひらがな tan a menudo como puedas. Cuanto más escribas, pasarán dos cosas. La primera, por supuesto, adquirirás velocidad y no tendrás que detenerte cada vez a pensar en la estructura de cada uno de los caracteres. La segunda, tu escritura empezará a adoptar un carácter propio, lo que también puede comportar la adopción de malos hábitos. Si notas que esto está ocurriendo, lo mejor es tratar de buscar a alguien con un mejor dominio caligráfico que pueda indicarte lo que le falta a tu escritura en gracia y elegancia.

Nuestro consejo final, o mejor dicho, nuestra firme advertencia, es que *nunca más escribas ni una sola palabra japonesa con letras romanas a menos que lo hagas para alguien que no sabe leer ひらがな*. Tú ya no perteneces a este colectivo, por lo que tienes las mismas oportunidades de utilizar las letras romanas para escribir palabras japonesas que cualquier japonés medio. Puede que de vez en cuando ganes un poco de tiempo si garabateas una notita en alfabeto romano, pero el inevitable efecto acumulativo de estas en apariencia triviales «excepciones» será el de poner palos en las ruedas a la posibilidad de llegar a escribir con fluidez nativa, hecho que *ya está perfectamente a tu alcance*. Tómate en serio esta advertencia y te garantizamos que jamás lo lamentarás.